

Serie

MUJERES EN EDAD DE LA EXPERIENCIA



EL DEBIDO HONOR



“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová”. (Levíticos 19: 32)

En algunas culturas, los jóvenes aún saludan con reverencia a los ancianos y esto es un acto de respeto y cortesía. La escrituras nos enseñan a honrarlos y como Dios da mensaje completo, nos deja claro que tanto la experiencia de los ancianos, como la fuerza de los jóvenes, son de mucho valor. Se espera entonces, que el ímpetu de la juventud se mantenga sujeto a la sabiduría de los ancianos como un deber; pero también se aconseja al anciano a valorar el entusiasmo de los jóvenes y así complementarse.

Cuando observamos una mujer con su cabello blanco por la edad, concluimos que todos aquellos años que haya vivido la han dotado de una experiencia, obtenida por las muchas situaciones buenas y malas que haya tenido que enfrentar en su diario vivir.

En este pasaje bíblico podemos entender, que estas canas vistas en una anciana del redil del señor Jesús. (su iglesia) se han adquirido por experiencias vividas bajo la dirección de Dios y en su diario caminar de la mano del señor Jesús, convirtiéndose en testigo de las grandezas y prodigios del poder de Dios no sólo en sus propias vidas sino en quienes la rodean.

La comunión y contacto directo con Dios a través de un diario vivir, en una disciplina de conexión al cielo, en oración, ayuno y vigilia; en un conocimiento pleno de saber, entender y reconocer quién es Dios, mediante el escudriñar diariamente las escrituras la Palabra de Dios.

Da como resultado una vida diáfana, limpia y transparente delante de Dios y de los hombres. Esta conexión y relación con Dios diariamente, produce en la mujeres cristianas, una reverencia en su porte, sabiduría y prudencia, que causan confianza admiración y honra ante esa apariencia llena de cualidades espirituales que se reflejan en su exterior.

Apariencia que es luz y sal para influir a quienes las rodean.

Quiero referirme a la influencia que ejerció Noemí en la vida de su nuera Rut :

“Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido”. (Rut 1: 1-5)



EL DEBIDO HONOR

Noemí, tuvo que afrontar circunstancias muy duras en la vida; al salir de su nación a un lugar desconocido y difícil para ella y sus hijos; pero afrontó esta situación por sujeción y obediencia a su esposo.

Luego, tiene que enfrentarse a la viudez y el cuidado de sus hijos ella sola.

Podría humanamente sentirse sola, pero espiritualmente su confianza y fidelidad siempre estuvo en Dios, a pesar de vivir en una nación idolatra y estar rodeada del paganismo, se guardó de la contaminación. Y permaneció firme en lo que había creído.

Ante la muerte de sus dos hijos, era mayor su estado de desamparo, pudo haber tomado decisiones insensatas, pero la sabiduría y prudencia de Noemí, la llevó a volverse a su nación, para pasar sus últimos años que le quedaban, en su tierra con su parentela y rodeada de sus creencias.

En este libro de la Biblia no se dice que Noemí evangelizara a su nuera Rut, hablándole de sus creencias y leyes como mujer judía que era; pero puedo llegar a concluir, que su apariencia física, su mirada, su carácter, sus actitudes y comportamiento ante cada situación y adversidad que se le presentaba, habló sin palabras al corazón de Rut de tal manera que ante una gran decisión. Rut expresó sin dudar :

"Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fuieres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos". (Rut 1: 16-17)

Si lo concluyéramos en este tiempo, diríamos que Rut se entregó a Dios y lo recibió como su único Dios y salvador.

Noemí se ganó el alma de su nuera sin palabras.

Qué tan influyente es un porte reverente, en una mujer cristiana que ama, teme y obedece a Dios.

Ahora Podemos analizar la influencias espiritual de Loida en la vida de su hija Eunice y en la vida de su nieto Timoteo.

"...trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también". (2 Timoteo 1:15)

Loida en la crianza de su hija Eunice le inculcó y le mostró con su diario vivir el temor y la existencia de Dios.



EL DEBIDO HONOR

Eunice transmitió a su hijo, bajo la tutela de su madre ese mismo legado de fe en Dios, el cual se traslado y mostró de generación a generación.

Llegando a tal punto de quedar registrado en las escrituras. La Biblia.

El significado de:

ANCIANA:

No solo se es anciano en edad, cuando hablamos espiritualmente.

La trayectoria que llevemos caminando con Dios en obediencia y santidad nos califica como ancianos en el conocimiento de Él.

"pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal". (Hebreos 5:14)

REVERENTE:

El aspecto reverente influye respeto, admiración y confianza.

La mujer cristiana que es reverente, es cuidadosa en toda su manera de ser y de conducirse; al hablar, en sus actos, en sus ademanes. En su tono de voz, al reírse, al sentarse, en su caminar y en sus actitudes las cuales demuestran. Madurez y aplomo.

Son aspectos interiores de la mujer cristiana que resultan de una relación genuina con Dios, (nada impuesto por los hombres) y que sale al exterior sin proponerlo o fingirlo; comportamiento y actitudes innatas de una vida diaria diáfana y transparente delante de Dios.

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, " (Juan 10:27)

EL PORTE:

La apariencia y la estética física de la mujer cristiana, es una de las maneras de mostrar en realidad que hay dentro del corazón.

"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos". (Mateo 7: 16-17)

Dios nos ayude a ser las mismas en todo lugar donde estemos mostrándonos como templos santos de Dios, siendo :

MUJERES CRISTIANAS REVERENTES EN SU PORTE .

Amen!! Hna Fabiola Puentes.

